

LAS FAUCES DE LA MEGÁPOLIS.

Alfredo R. Vidal

Vestida para ejercer una atracción fatal, Megápolis es en sí misma objeto de consumo, todos sus órganos conectados en un acto de perpetua deglución.

Las construcciones que forman la ciudad -objetos ya consumidos- han sido dotados de nuevo valor de uso. En ese ámbito, cada lugar alberga o esconde su propio espacio sonoro, estela y reflejo de las actividades humanas, en lucha por imponer una renovada presencia que solo se hace tangible a partir de la repetición obsesiva de un mensaje.

Desde el mirador que nos aleja de las fauces la ciudad es rumor y recupera su capacidad de discurso en el que la suma de objetos sonoros: la música, las voces de la calle y de las herramientas, pueden ser organizados como una narración en mutación constante dentro de las previsibles coordenadas del espacio y el tiempo: el día y la noche; la ida y el regreso.

Dentro de la ciudad solo existe una respuesta para todas las preguntas "¿Good price for you?" ó ¿Cuánto vale el conejo para usted?.